**UN SILENCIOSO PROCESO DE ACULTURACIÓN. TESTIMONIOS DE INMIGRANTES
JAPONESAS EN CHILE, 1950-2010**

A SILENT PROCESS OF ACCULTURATION. TESTIMONIES OF JAPANESE WOMEN IMMIGRANTS IN CHILE, 1950-2010

Mg. Viviana Aróstica Páez*

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Viña del Mar – Chile

viviana.arostica@gmail.com

FECHA DE RECEPCIÓN: 02 noviembre 2012 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 20 noviembre 2012

RESUMEN: Las migraciones, como proceso social e impacto cultural han sido una constante en la historia de la humanidad y actualmente, una preocupación latente en gobiernos como organizaciones internacionales. El migrar representa un fenómeno diversificado. Para el caso de Chile, la historiografía ha sido escasa y poco precisa, especialmente en el caso de las mujeres, siendo testigos silenciosas de los acontecimientos. Ellas representan un elemento social importante ya que su forma de ser y costumbres reflejan el ambiente físico y cultural del periodo. A este respecto, hablar de migración japonesa en Chile, no hablamos de un fenómeno generalizado, como lo ocurrido en México, Brasil o Perú, pero sí corresponde a un aspecto interesante de estudio ya que su presencia espontánea nos entrega otro matiz del fenómeno migratorio. Para dicho objetivo, este trabajo describe y analiza las visiones de diez mujeres japonesas inmigrantes que se establecieron entre los años 1950 al 2010, como testigos presenciales de su propio fenómeno que las convierte en un elemento social que no es ni completamente japonés o chileno sino: japonesas-chilenas.

PALABRAS CLAVES: Inmigrantes Japonesas; Migraciones; Aculturación; Asimilación

ABSTRACT: Migration as a social process and cultural impact have been a constant in human history and currently, an underlying concern in governments and international organizations. The phenomenon represents a diversified migrate. In the case of Chile, the historiography has been scarce and imprecise, especially for women, being silent witnesses of the events. They represent an important social element as their way of life and customs reflect the physical and cultural environment of the period. In this regard, talk of Japanese migration in Chile, not talking about a widespread phenomenon, as happened in Mexico, Brazil and Peru, but it corresponds to an interesting study because its spontaneous presence gives us another shade of migration. To this aim, this paper describes and analyzes the views of ten Japanese women immigrants who settled between 1950 and 2010, as eyewitnesses of his own phenomenon that becomes a social element that is neither completely Japanese or Chilean but: Japanese-Chilean.

* **Correspondencia:** Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, Paseo Valle 396, Viña del Mar, Chile.

Resultados de Tesis de Magister: “Un Lento Proceso de Aculturación: Mujeres Inmigrantes Japonesas en Chile, 1950-2012”. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, Viña del Mar, Chile.

KEY WORDS: Japanese Immigrants; Migration; Acculturation; Assimilation

1. ANTECEDENTES PRELIMINARES

La inmigración japonesa en Chile ha sido reducida y muy tardía. Al examinar dicha aseveración Ariel Takeda reconoce que hablar de “comunidad” para describir la población nikkei y japonesa en Chile, es un error conceptual porque hablamos un grupo que gubernamentalmente se encuentra en la orfandad¹. Entonces, Japón y Chile sólo supieron de paso de la presencia de inmigrantes japoneses en Chile. Por un lado, Japón se encontraba enfocado en el crecimiento económico en el menor tiempo posible (Período Meiji, 1868-1912) y no puede hacerse responsable de un grupo minoritario que decidió hacer su propio “dekasegui” (política nipona que gestiona la migración al exterior por trabajo). Por el otro lado, Chile, en los albores del siglo XX, tampoco tenía tiempo para prestar atención a unos pocos japoneses cuando vive su periodo de bonanza económica, resultado de la actividad minera y comercial, posterior a la Guerra del Pacífico. Además, con el creciente interés de extranjeros provenientes de Estados Unidos y Europa, más el notorio derroche de las importantes divisas obtenidas; el principal enfoque de su preocupación migratoria no iba a ser para grupos tan reducidos en número, como lo fueron los japoneses.

TABLA N°1
CHILE: TOTAL POBLACIÓN EXTRANJERA Y JAPONESA, 1875-1992²

AÑO	EXTRANJERA	JAPONESA
1875	25.199	2
1885	87.077	51
1895	79.056	20
1907	134.524	209
1920	120.436	557
1930	105.463	670
1940	107.273	948
1952	96.511	s.i.
1960	104.685	430
1970	90.441	302
1982	80.479	456
1992	114.597	628

Otro aspecto que hemos de notar es que Chile, para los pocos japoneses emigrantes, no era un fin en su destino, sino resultó del fruto del azar. Las latitudes que ellos planteaban estaban en Estados Unidos, Canadá, Brasil, Perú y Argentina, pero el peso del desconocimiento, las dificultades enfrentadas en esos lugares y el deseo de inmediatez por superar la situación que los obligó a deambular, hicieron de este país en destino, para muchos, definitivo de su aventura.

Por lo tanto, el panorama social que encuentran los movimientos migratorios japoneses en tierra chilena tiene una connotación particular porque en la mayoría de los casos, no existe intención

de radicar de por vida en la nación que los recibe: están de paso o por el caso preciso de los negocios que los convoca; pero ocurre que en gran parte de los casos terminan por radicarse.

Así, deben decidir el modo de vida que desean adoptar, o al menos la mejor opción que tienen a mano; siendo uno de los tópicos más importantes el formar una familia y si esta será a través de la mujer japonesa o chilena, optando por convertirse en un matrimonio de tipo mixto.

La migración japonesa en Chile ha tenido una gran tarea en lo que refiere a transmisión de su cultura milenaria, porque estas latitudes y circunstancia llevaron a la necesidad de crear entre sus pocos representantes, organizaciones para el mantenimiento de sus tradiciones como sociedad nipona pero sin olvidar a la sociedad que los acoge. También, si bien no realizan aportes a la sociedad chilena de forma masiva, poseen un valor importante en el área de la floricultura y agricultura, entregando aportes de innovación³. De estos surge en las siguientes generaciones, lo que Takeda llamó: japoneses chilenos, un grupo nacido de la migración espontánea y que en muchos casos gracias a las mujeres, han podido mantener los recuerdos de sus ancestros, tema de nuestro estudio.

2. INVITACIÓN A LA AVENTURA: LA INMIGRACIÓN JAPONESA EN CHILE

La frase de Teresuke Terada –encargado para América Latina de la cancillería nipona- “Japón está al lado de Chile”⁴, ciertamente no se cumple para los inmigrantes japoneses que llegaron a Latinoamérica y encontraron a Chile su destino.

Hablar de comunidad japonesa, como hemos mencionado anteriormente, sería un error. La clasificación de las migraciones niponas en Chile no entra dentro de lo masivo.

Fuera del número o la posterior identificación de experiencias, podemos percibir en todos ellos deseos que son comunes y desconocimiento sobre Chile.

Las formas en cómo ellos pudieron llegar a nuestro país, son resumidas por María Teresa Ferrando en la siguiente lista:

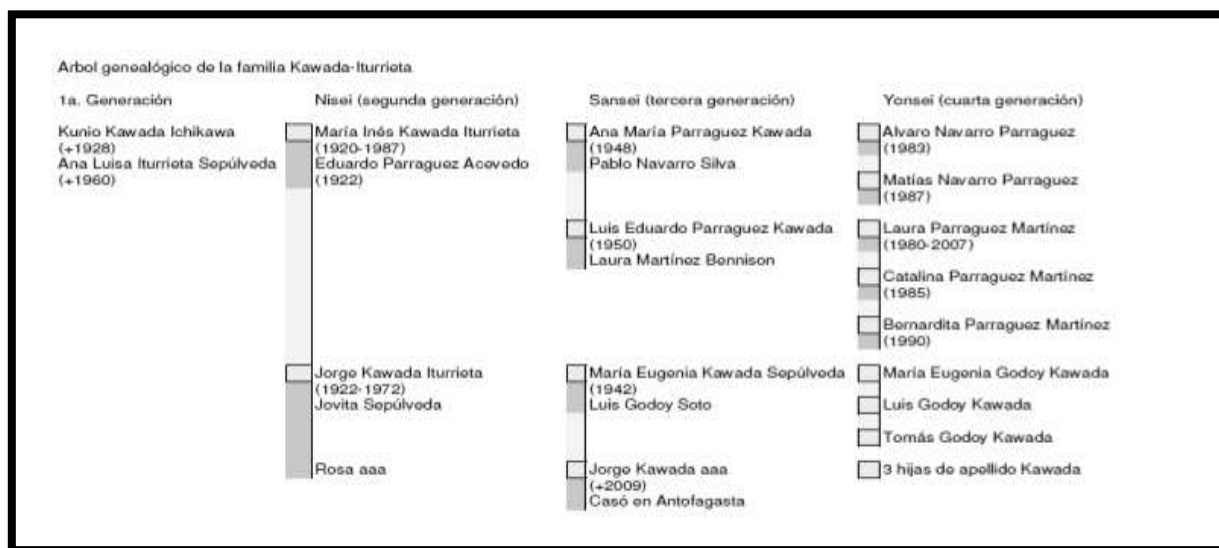
- “La mayoría había emigrado primero a Perú, algunos a Bolivia, Argentina o Brasil y de ahí se desplazaron a Chile en busca de mejores expectativas.
- Otros se establecieron en casas comerciales, trayendo consigo personal japonés.
- Algunos eran marinos o tripulantes de embarcaciones que por alguna casualidad, interés o simplemente porque les dejó el barco, se quedaron en Chile.
- Hubo un número importante de inmigrantes conocidos como yobiyose, inmigración por el llamado de parientes o amigos, facilitada por la presencia de quienes llegaron con anterioridad.
- Algunos viajaron directamente a Chile por sus propios medios.
- Unos pocos llegaron por un sistema de becas”⁵.

La permanencia provoca una búsqueda de estabilidad, y ellos se logran a través de la familia, que en el caso de los japoneses inmigrantes masculinos se expresa en la búsqueda de matrimonios convenidos por encargo o fotografía (shashinkekkon). Ciertamente, esto no puede ocurrir siempre ya que dicha posibilidad es muy costosa, pero de alguna forma encuentran la identificación con la cual las futuras generaciones podrán reconocerles. Así se crea una nueva identificación conceptual:

- *Nikkei*: Es un concepto usado para englobar a los inmigrantes japoneses en el extranjero y todos sus descendientes⁶.
- *Issei*: Primer inmigrante japonés.
- *Nisei*: Segunda generación de inmigrantes. Hijo de un primer inmigrante japonés⁷.
- *Sansei*: Nieto del primer inmigrante, tercera generación de inmigrantes japoneses⁸.

Un ejemplo de dicho fenómeno se ve a continuación en el árbol genealógico de la familia Kawada Iturrieta.

GRAFICO N° 1
ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA FAMILIA KAWADA-ITURRIETA⁹



La historia de dicha familia la recopila su nieto Luis Parraguez comenzando con la presencia de Kunio Kawada en Valparaíso en 1920. Su labor en nuestro país fue el ser el primer profesor de Jiu-jitsu de la Escuela Naval de Valparaíso. El contacto que este nieto realiza hasta el año 2009 era inexistente, si no es por el caso fortuito de encontrar a Isaak Tsunekawa quien le otorga el acceso a dicha información.

Visto en el árbol genealógico antes expuesto, las generaciones llamadas nikkei tienen grados de cercanía sanguínea con el inmigrante japonés que inició el viaje. Los que son considerados como *mezcla*, nacidos de un matrimonio mixto, representan el 72,12% de los nikkei en Chile, en su mayoría de segunda generación. A nivel demográfico se corrobora la idea de que muchos de los japoneses inmigrantes en Chile, a pesar de sus deseos de casarse con una pareja japonesa, no

tuvieron acceso y optaron por un matrimonio mixto. En este indicador no podemos determinar la proporción por sexo de dicha opción.

TABLA N° 2
COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN NIKKEI CLASIFICADA POR GENERACIÓN Y GRADO¹⁰.

GENERACIÓN	GRADO				TOTAL	
	JAPONÉS PURO		MEZCLA			
1ra generación	369	22,86%	225	13,94%	594	36,80%
2da generación	73	4,52%	831	51,49%	904	56,01%
3ra generación	8	0,50%	106	6,57%	114	7,06%
4ta generación y más	0	0%	2	0,12%	2	0,12%
Total	450	27.88%	1164	72.12%	1614	100%

Los datos sacados por esta tabla y la siguiente no dicen explícitamente los años que abarcan, pero por el conjunto de documentos en los cuales se encuentra inserto, el periodo que abarca es fines del siglo XIX hasta el año 1992.

Otro antecedente interesante es la ausencia de la parte genética pura japonesa en las generaciones cuarta en adelante y lo insignificante en el caso de mezcla (0,12%) para el mismo grupo. Parece ser que para ellos el autoidentificarse como nikkei más que una predisposición genética es un sentimiento de pertenencia cultural, por los lazos tradicionales que aún mantienen.

En una población de 1614 nikkei, los problemas de comunicación son algo natural: Baldomero Estrada comenta la existencia de una dificultad de comunicación entre generaciones: “La comunicación entre los integrantes de la comunidad nikkei nacional se ve dificultada por diversas razones, destacando la poca comunicación entre los issei (nacidos en Japón) y nikkei (descendientes) debido a la barrera del idioma”¹¹.

El gobierno japonés, en esta línea, reconoce como descendiente japonés sólo a los nikkei hasta la tercera generación, otorgándoles beneficios como permisos de residencia y también para sus cónyuges.

El idioma es una de las principales barreras y no es solamente para los casos en que sólo se sabe japonés y se requiere hablar español, sino cuando pasan los años en el país que los acoge y vuelven a su país natal, descubriendo que su japonés ya no es apropiado para comunicarse. Uno de esos casos fue el de Masao Yonekura: “Decidió regresar a Japón en 1997, después de 67 años de ausencia. Se mostró maravillado por la limpieza de las ciudades, la honradez y el respeto de sus compatriotas. Sin embargo, tuvo muchísimos problemas para comunicarse, ya que el idioma había cambiado mucho: sólo en las empresas públicas conseguían entenderle sin problemas”¹².

Finalmente, estas experiencias demuestran que en la migración siempre hay un cambio y al final podemos decir que se crea una tercera cultura o como dice Ariel Takeda: un nuevo tipo de persona, el *japonés-chileno*.

En la tabla sobre la composición de la población nikkei clasificada por sexo y área, vemos que el 62,70% de ellos se ubican en la Región Metropolitana, y un 9,67% están en la Quinta Región y sigue un 8,61% en la Región de Antofagasta. Esto muestra una tendencia de los nikkei a integrarse en los sectores urbanos, como se demuestra en la tabla a continuación sobre distribución de los nikkei entre el área rural y urbana.

Hay una diferencia de alrededor de un 5% entre la presencia de hombres y mujeres nikkei. Significando que pasadas las generaciones hay un equilibrio entre las presencias de género.

TABLA N° 3
COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN NIKKEI CLASIFICADA POR SEXO Y ÁREA (1907-1940)¹³

REGIÓN	SEXO				TOTAL	
	HOMBRES		MUJERES			
Metropolitana	534	33,09%	478	29,62%	1012	62,70%
Quinta (Valparaíso)	76	4,71%	80	4,96%	156	9,67%
Segunda (Antofagasta)	76	4,71%	63	3,90%	139	8,61%
Sexta (O'Higgins)	44	2,73%	45	2,79%	89	5,51%
Primera (Tarapacá)	29	1,80%	38	2,35%	67	4,15%
Cuarta (Coquimbo)	27	1,67%	25	1,55%	52	3,22%
Novena (Araucanía)	17	1,05%	13	0,81%	30	1,86%
Octava (Bío-Bío)	15	0,93%	12	0,74%	27	1,67%
Tercera (Atacama)	9	0,56%	8	0,50%	17	1,05%
Séptima (Maule)	4	0,25%	7	0,43%	11	0,68%
Décima (Los Lagos)	8	0,50%	3	0,19%	11	0,68%
Undécima (Aysén)	2	0,12%	1	0,06%	3	0,19%
Total	841	52,11%	773	47,89%	1614	100%

Si comparamos las primeras experiencias de inmigrantes japoneses, que deciden dedicarse principalmente al trabajo en áreas como agricultura y floricultura y estos nikkei, la ciudad resulta ser una opción razonable porque ya se sienten parte de la sociedad que acogió a sus ascendientes.

Esta experiencia con el apego hacia la naturaleza, la vive Satoru Suzuki cuando retorna a Japón después de 60 años: "El retorno les permitió reencontrarse con sus respectivas familias y asombrarse con el crecimiento de las ciudades. Éstas habían devorado campos y grandes extensiones de terreno cultivado que ambos recordaban con nostalgia"¹⁴.

TABLA N° 4
COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN NIKKEI CLASIFICADA POR ÁREA URBANA O RURAL Y SEXO (1907-1940)¹⁵

ÁREA	SEXO				TOTAL	
	HOMBRES		MUJERES			
Área urbana	534	33,09%	478	29,62%	1012	62,70%
Área rural	307	19,02%	295	18,28%	602	37,30%
Total	841	52,11%	773	47,89%	1614	100%

A través de este marco conceptual, veremos que nuestra investigación repercute en el carácter de los nikkei, pero lo que buscamos es el testimonio de las mujeres japonesas que influyeron en ese proceso; ellas pertenecen a la primera generación de inmigrantes.

A raíz de que en algunos casos de descendientes, la tradición japonesa se mantiene y otras ocasiones desaparece, es que nuestro estudio intenta responder a través de la transmisión de ritos y costumbres de las mujeres: que en el caso de la cultura japonesa reside en la familia.

3. MUJERES JAPONESAS EN CHILE DESDE LA DEMOGRAFÍA

La presencia de la mujer japonesa en Chile y Latinoamérica, no ha sido parte de los datos regulares y por lo mismo estudiados por investigadores dedicados a las migraciones. Las primeras iniciativas surgen de los estudios de género pero nosotros trabajaremos lo cultural y social de sus testimonios.

En los primeros movimientos de inmigración japonesa en Chile, la mujer no participaba, siendo la presencia casi total de hombres pero, con el tiempo ellas fueron participando a través de las siguientes formas:

- “Emigraron junto a su marido.
- Se casaron por poder y viajaron a Chile para encontrarse con su esposo.
- Se casaban con un japonés ya residente en Chile y lo acompañaban a la tierra de acogida.
- Eran hijas de una familia de inmigrantes y viajaron a Chile en compañía de sus padres”¹⁶.

Como mencionamos con anterioridad, los primeros inmigrantes japoneses no tenían por expectativa el residir en Chile para siempre o en un periodo de tiempo tan extenso, pero quiénes pasaron los 10 años de estadía en el país toman la decisión de formar familia. Takeda dice que sólo una minoría tiene acceso a buscar una esposa japonesa por correspondencia, la mayoría sólo puede recurrir a lo que tiene próximo y se casa con una chilena.

Sobre su forma de vida en Chile, Ferrando aclara: “La vida de las japonesas en Chile estaba muy ligada a la familia y los hijos, aunque algunas de ellas ayudaban a sus esposos en el trabajo. La gran mayoría logró integrarse sin problemas a la comunidad de acogida. Sin embargo, hubo algunas familias japonesas que vivían en lugares muy apartados: esto limitaba el contacto con los habitantes de la zona y con los compatriotas. Y si a eso le sumamos que la mayor parte de los inmigrantes japoneses en Chile eran hombres, la vida de muchas japonesas era muy solitaria”¹⁷.

La imagen que ellas poseen desde su propio país nos dice que para el año 1995: “El viejo adagio confuciano de que “la mujer obedece a su padre en la juventud, a su marido en la madurez y a su hijo en la vejez”, sigue teniendo cierta validez en Japón”¹⁸.

Esto se ha mantenido porque en Japón: “Para los japoneses “obligación” (gimu), “responsabilidad” (sekinin), “honor” (meiyo) no son palabras huecas. La filosofía confuciana enseña que se nace en un mundo de obligaciones, y por el hecho de nacer se contrae un deber hacia los padres que nunca se podrá satisfacer por completo”¹⁹.

Las cifras que en demografía podrían apoyar esto ciertamente son escasas y las dos fuentes principales para dicho análisis son las entregadas por Ferrando y las recopiladas por la Corporación Nikkei Chile para los años 2009 y 2011.

Los censos oficiales de los años 1875 a 1992 exhiben la cantidad de japoneses y japonesas en la sociedad chilena. Su distribución en primera instancia es desproporcionada porque a pesar de que los datos indican la presencia de dos japoneses en el año 1875, recién hay registro de aparición de mujeres japonesas el año 1907, con un total de 5. En ese mismo año la presencia de hombres japoneses es de 104²⁰.

Establecido que hay en este fenómeno la característica de espontáneo, las posibilidades de que una mujer viaje a un territorio lejano y desconocido son mucho más remotas que para el hombre japonés. Una de las motivaciones, anteriormente explicadas, era la búsqueda de mejoras en la calidad de vida a través del trabajo; y tradicionalmente en Japón la mujer es la encargada del hogar (*ie*) mientras que el hombre provee al grupo familiar.

Otro de los factores que mostraron una notoria baja de población migrante en Chile es durante el año 1940. En contexto de la Segunda Guerra Mundial fue desastroso para la nación nipona e hizo que muchos japoneses salieran del país y otros retornaran por el deseo de acompañar a sus compatriotas en el desastre. Dado a que Chile declaró la guerra a Japón, hubo también varios casos de japoneses que fueron enviados a pueblos alejados en calidad de desterrados. Fuera de este contexto mundial, si bien vemos un descenso en aproximadamente 300 japoneses, posteriormente, se afianzan vínculos porque se establece en Santiago el *Instituto Cultural Chileno-Japonés* y se funda en Tokio la *Asociación Japonesa Chilena*²¹. También el gobierno japonés invita a su país a seis periodistas chilenos, presididos por el subdirector del *Diario Ilustrado* Rodrigo Aburto, pero deben regresar en 1943 por la guerra. Finalmente el 20 de Enero, Chile suspende relaciones diplomáticas con Japón y se procede al canje de sus respectivos ciudadanos y representantes diplomáticos en Mormugao (Goa), el 19 de Octubre²².

Entre los años 1920 y 1930 la presencia de la mujer inmigrante japonesa es menor – proporcionalmente hablando– que en los años anteriores y posteriores, esto se debe a que, según Takeda, se hizo generalizada la tendencia de los hombres japoneses a componer familias de tipo mixta. Esto produjo que las tradiciones japonesas fueran diluyéndose –ya que la misma costumbre del japonés de reservar a las mujeres el rol del hogar, lo aplicó a la mujer chilena– y para la mujer chilena fue una posición atractiva porque si bien ella estaba acostumbrada al trabajo del hogar, la diferencia es que esta labor era muy apreciada, lo que hacía que se empoderaran del porvenir familiar.

Para el caso de la distribución de la población inmigrantes japonesa femenina podemos determinar lo siguiente²³:

- *El número de mujeres inmigrantes japonesas entre los años 1907 a 1940 va en aumento (de 5 a 257 japonesas):* Esto puede deberse a que hay mejores posibilidades para su traslado. También que en el transcurso de diez años, para los hombres japoneses, se hace necesario

asentarse con una familia y llaman a sus futuras esposas a Japón –situación que no ocurrió en su mayoría, pero se dio-. Otra explicación sería que ahora existe la posibilidad de traslado de familias enteras, como el caso de Toshiko Morioka, al haber más conocidos donde acogerse. Las explicaciones de este tipo, que no incluyen iniciativas de mujeres independientes; se debe, por un lado, a la diferencia sustantiva entre hombres y mujeres japoneses en Chile (1907: 205 hombres, 5 mujeres; 1920: 513 hombres, 44 mujeres; 1930: 554 hombres, 116 mujeres; 1940: 691 hombres, 257 mujeres), pero que no llega a ser tan cercana como para concluir que hay una iniciativa particular por parte de ellas, que haga a Chile un lugar de destino atractivo.

- *Las provincias que tienen el mayor número de inmigrantes japonesas en Chile son Valparaíso y Santiago:* Esto se diferencia de la tendencia masculina que ubica a la mayoría de su población inmigrante entre las ciudades de Antofagasta y Santiago –seguido por Valparaíso, pero la diferencia entre estas y las otras supera los 140 inmigrantes (1940). La zona central, representa para los japoneses lo siguiente: “Los japoneses que se asentaron en esta región se desempeñaban sobre todo en las casas comerciales o desarrollando actividades de servicio-peluquerías, tintorerías. Es también la zona donde introdujeron el cultivo de nuevas especies de flores e hicieron prosperar la floricultura”²⁴.

Para la mujer japonesa, Valparaíso representa un punto de recalada desde el puerto de Osaka –puerto principal donde se embarcaban japoneses y productos al extranjero. Tenía ventajas como el ser un lugar donde se asentaban principalmente extranjeros como británicos, alemanes, españoles, franceses e italianos. Eso hacía del porteño un interesado por el extranjero y practicante de la tolerancia, especialmente en lo religioso²⁵. Desde 1868 habían pasado visitantes japoneses, principalmente compañías de variedades. El interés por la cultura japonesa se notaba también en los avisos publicitarios de la época: había imágenes de mujeres con kimono para representar una marca de cigarrillos que era *típicamente japonés* como la marca *La japonesa* o *General Kuroki*²⁶.

4. MATRIMONIOS: ENDOGAMIA FEMENINA, EXOGAMIA MASCULINA

Hablar de migración, tradición y familia conlleva a plantearnos el tipo de interacción que realiza el grupo de estudio y –en específico- de la consanguinidad humana. Ciertamente cuando hablamos de enlaces humanos, no existe la aleatoriedad como factor preponderante (*modelo panmítico de la población*); las desviaciones que cada sociedad realiza sobre la inclinación de sus enlaces matrimoniales, responden a un amplio y heterogéneo número de factores: diferencia de edad, proximidad geográfica, religión, naturaleza socio-cultural, entre otros. Siendo la frontera socio-cultural la de mayor importancia por sus efectos sobre los patrones matrimoniales a través de su rechazo o preferencia en la elección de una pareja.

El fenómeno de la consanguinidad es la expresión de los efectos de las prácticas religiosas y culturales, también en sus repercusiones en el desarrollo tecnológico entre las poblaciones, por lo que es pertinente para nuestra investigación, tratarlo a través de las mujeres japonesas inmigrantes. Siguiendo esto, existen dos tendencias, la primera exogámica que se define en la decisión de contraer matrimonio con alguien que tiene origen en otra nacionalidad, o endogámica, cuando la decisión lleva a que cónyuge comparta la misma procedencia²⁷.

Sánchez dice que los patrones matrimoniales nos informan de un proceso de asimilación social²⁸ de la población inmigrante en la sociedad receptora. Esto nos indica la distancia social que separa a los nativos de la sociedad de acogida. La tendencia indica que mientras mayor sea la distancia social entre los diferentes grupos, es menos probable que las potenciales parejas se encuentren, simplemente por no compartir los mismos espacios sociales²⁹. Parece ser que esto es lo que ocurre en el caso de las japonesas inmigrantes ya que en un 100% de los casos registrados, contraen nupcias con japonés.

Según el mismo autor, junto con Gurak en 1987, hay un patrón: “Cuanto más tiempo está una persona en la sociedad de acogida, más débiles tenderán a ser sus vínculos con respecto a la comunidad étnica de referencia dentro de la sociedad de destino, sobre todo por el hecho de que una mayor parte de su socialización se han producido en la sociedad receptora. Por estas razón las personas que llegan jóvenes tienen a estar menos influenciadas por los valores culturales que desalientan la exogámica matrimonial”³⁰.

Esto no ocurre con las japonesas inmigrantes en Chile que abarcan entre los años 1881 y 1939, porque existiendo un 21% de ellas que son menores de edad, entre un rango etario de los 0 a 44 años, la tendencia social endogámica sigue vigente.

Otra tendencia del autor dice lo siguiente: “La proporción de sexos de grupo de inmigrantes también se considera importante ya que un desequilibrio tienen a hacer a un sexo más propenso a contraer matrimonio fuera del grupo que en el otro. Dado que los hombres han tendido a predominar en los flujos migratorios tradicionales, también han sido los más propensos a contar matrimonios interétnicos”³¹.

Para el caso de los inmigrantes japoneses se cumple dicha aseveración porque si bien encontramos un 100% de comportamiento endogámico femenino –hasta 1939- en los hombres llega a un 32% de matrimonios interétnicos, considerando además que incluyen la soltería como opción y el divorcio. Cabe hacer notar que los hombres se veían prácticamente obligados a buscar novias en la sociedad receptora ante la ausencia de mujeres japonesas.

Por medio de una tabla no es factible establecer las motivaciones, pero al menos podemos dilucidar que la diferencia importante entre hombres y mujeres inmigrantes japoneses podría determinar la decisión del matrimonio; además de la distancia geográfica para buscar pareja fuera del país en ese periodo. Takeda aquí reconoce que históricamente fue complejo el obtener esposa en Japón por el gasto económico importante y la dificultad del viaje.

La importancia que se otorga a los patrones culturales, según la autora, es de un indicador directo de integración-asimilación de las poblaciones inmigradas dentro de las sociedades de acogida, indicado a la exogamia como última fase de la eliminación de los prejuicios étnicos y/o raciales. Esta visión puede resultar cuestionable para el caso de las inmigrantes japonesas porque a la vez que existe una tendencia endogámica, a la vez dichas mujeres (y hombres también) crean instituciones relacionadas con su cultura para miembros de su población y personas interesadas en aprender sobre ellos. Pero también se reconoce que la endogamia como estrategia inmigrante está

orientada a reducir las incertidumbres que genera el nuevo entorno que a primera instancia puede resultar hostil por su notoria diferencia.

El cambio de las sociedades minoritarias a asimiladas con la de acogida, según la autora, puede que nunca se produzca a pesar de los intercambios matrimoniales que se desarrollen entre ambos. Esto parece ser lo que sucede para las inmigrantes japonesas hasta nuestros días, lo que no implica ningún grado de hostilidad. Estamos hablando de una elección que desde un comienzo – cuando revisamos las motivaciones del viaje- corresponde a una decisión personal.

Los grados de semejanza entre ambas culturales, tienen a definir que mientras mayor sea la semejanza entre la minoría étnica y la sociedad de acogida, menor es la tendencia a matrimonio interétnico. Si comparamos otros grupos migrantes en Chile –como los españoles, italianos e ingleses- puede ser cierto, pero más que por un rechazo inherente podría ser por la dificultad de encontrar un punto en común para iniciar dicho proceso. Sánchez establece que podría significar simplemente que se prefiere la opción más fácil y práctica³².

La endogamia entonces, puede resultar ventajosa por diferentes razones: “Primero, [...] contribuyen a la defensa de la propia identidad cultural y grupal de un mundo que a menudo es considerado hostil a la propia identidad. Este es especialmente el caso de las sociedades de acogida donde la actitud que prevalece hacia los inmigrantes varía dentro de un rango que oscila desde la indiferencia hasta la hostilidad. Segundo, cuando se elige el contexto cultural en el que educar a los hijos, mantener una cierta continuidad cultural es con frecuencia percibida como una ventaja frente a los contextos culturales mixtos en el cual la segunda generación puede ser percibida como un hándicap, al menos desde el punto de vista de la identidad. Desde esta óptica, ante el proyecto de constituir una familia de procreación, existen preferencias por un entorno familiar endogámico. Tercero, las redes de migrantes están a menudo basadas en el origen étnico. Estas redes funcionan tanto para la protección de la comunidad de origen y de su identidad como para la promoción de sus miembros en lo que concierne a la incorporación en los mercados laborales de la sociedad de destino, contactos, vivienda, etc. Estas redes funcionan en distintos niveles [...] y son a menudo de carácter transnacional. La pertenencia a estas redes sociales confiere numerosas ventajas y estas estrategias son a menudo muy eficaces”³³.

Para el caso de la realidad nipona en Chile, los casos primero y tercero no son aplicables ya que no existieron movimientos discriminadores masivos –como ocurrió con el rechazo que recibieron en su estadía en Argentina, por ejemplo- principalmente por su reducido número. A la vez esa misma presencia motivada por razones personales, hizo que el tanto el gobierno chileno como japonés no interviniera mayormente en ello, impidiendo hasta 1940, la creación de dichas redes a nivel nacional (desde un punto de vista institucional) pero sí tenemos testimonios de algunos lazos locales entre los japoneses inmigrantes que ya están en Chile con otros que tienen intención de venir. Esto ocurrió con el caso de Tokie Honda, casada con Kiyoki Kataoka, que era la única japonesa radicada en Antofagasta en la década de 1930. Ella recibía a todos los japoneses solteros de Antofagasta³⁴.

Otra variable de dichos matrimonios son los transnacionales, en los que uno de los miembros se encuentra en la sociedad de origen y el otro en la sociedad de destino. Aquí la tabla no nos indica

dicha opción, pero sí puede verse en testimonios como el de Namie Abe que llegó a Chile en 1934 para reunirse con su esposo Kenzo Miura³⁵. Obtener los papeles bajo esta modalidad resulta ventajoso y se tiende a la reagrupación de la familia, pero parece no ser la generalidad, la tendencia de las mujeres es viajar junto con sus maridos, como ocurre en los casos de Matame Fujimoto que llega a Chile en 1910 con su marido Suematsu Matsufuji o Sada Hata, casada con Masaji Kido³⁶. Ellas eran un importante apoyo en la economía familiar –al ayudar en los negocios de sus maridos- y en la crianza de sus hijos.

Con esto podemos decir que los matrimonios endogámicos se verán influenciados por la facilidad de las personas para conocer a sus potenciales parejas, por los beneficios económicos-culturales, percepción social y otros factores socio-demográficos tanto de la sociedad de acogida como la de origen. No es posible reconocer dichos fenómenos a través de una sucesión de tablas demográficas, más si puede ser un apoyo si existe un respaldo testimonial como las entrevistas que a continuación se analizará con más detalle.

5. LA AUTOPERCEPCIÓN DE LA MUJER JAPONESA SOBRE SU PROCESO DE INTEGRACIÓN A LA SOCIEDAD CHILENA

Establecida la continuidad histórica en nuestra investigación, los periodos de las entrevistadas abarcan desde 1959 hasta nuestros días. Todas las entrevistadas –con excepción de dos de ellas que hablan sobre la historia de su madre- viven actualmente en Chile y realizan una reflexión sobre lo que han pasado y lo que pensaban pasaría en su tiempo. La metodología de trabajo fue la oral, a través de entrevistas que se hicieron presenciales o utilizando los medios de comunicación digital para el acercamiento entre testimonio e investigador.

Las instituciones que prestaron la cooperación para contactar a las entrevistadas fueron las siguientes:

- Corporación Nikkei Valparaíso. Contacto Ismael Kasahara Garrido.
- Centro de Estudios Integrales de Japón (CEIJA). Contacto Shigemi Mizuguchi.
- Instituto Cultural Chileno-Japonés. Contacto María Cristina Pérez de Arce.
- Embajada de Japón en Chile.
- Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA) Chile.

Hemos de dar cuenta que muchas de las entrevistadas pertenecían a más de alguna de estas instituciones, pero mencionamos solamente las que ellas mismas declararon como contacto principal con Chile.

La esencia cultural de las cuales las entrevistadas se hacen parte son las producidas, dentro del contexto político, por la modernización durante el período Meiji. Japón había logrado la victoria de la guerra Sino-japonesa (1894-1895), también la Guerra Ruso-japonesa y la Primera Guerra Mundial, convirtiéndose en la mezcla ideal de la modernidad occidental y el espíritu tradicional japonés. Este autoconcepto de fortaleza nipona lo llevaron a un segundo aislamiento y participación de la Segunda Guerra Mundial, creando una crisis interna que hasta el día de hoy continúan

superando. La gran ventaja de la sociedad japonesa ante dichos desastres es su flexibilidad para modificar conductas si el bien social lo amerita³⁷.

En algunos casos los estilos de crianza de las entrevistadas dieron paso a la alternativa de un viaje, no por una motivación directa, sino por la oportunidad de ir más allá de las actividades convencionales.

“Yo me crié con valores, en un colegio privado católico. Japón, luego de la guerra quedó devastado en muchos aspectos y uno de ellos fue la educación, por lo que optaron por la educación privada. Tuve una relación muy estrecha con mis padres pero como todas nosotras fui criada pensando en mi lugar como encargada del hogar, no habían muchas mujeres japonesas profesionales en ese tiempo y si lo había debía conseguir distribuir su tiempo entre el trabajo y la casa porque el hombre debía dedicarse completamente a su trabajo; la mujer era quien criaba, educaba y administraba la economía del hogar”³⁸.

Después de la Declaración de Postdam, ultimátum encabezado principalmente por Estados Unidos, Japón fue ocupado por los once países aliados y dirigido por el general MacArthur, convirtiéndose en la máxima autoridad de Japón –hasta 1952–: El Emperador y el gobierno japonés estaban subordinados a él. No obstante, era responsabilidad del gobierno nipón la puesta en marcha de las medidas reformistas necesarias³⁹.

En relación a las reformas educativas de las que la entrevistada Mizuguchi fue heredera, trajo consigo la supresión de los elementos militaristas y ultranacionalistas del sistema de educación anterior. El plan de estudio introducía elementos democráticos, renovación de libros de textos, ampliación de la educación de seis a nueve años. En 1949 se fomenta la educación superior con la apertura de centros y universidades⁴⁰.

El sistema privado de educación es un apoyo para la educación actual japonesa porque incluyen niveles como el pre-escolar (jardines de infancia: *hoiku-jo*) y superior que el sistema obligatorio no logra cubrir.

De este modo la hay una congruencia de las declaraciones de la Sra. Shigemi sobre las razones de su educación: “La elección de mi educación no fue por el lado de la religión. No habían muchos inmigrantes, recuerdo que a excepción de dos personas, el resto eran todas japonesas. Lo que sí era particular es que teníamos profesoras francesas, pero siempre he pensado sobre eso que tengo un poco de ambos, en el tema valores religiosos”⁴¹.

Aquí, la entrevistada declara desconocer una relación directa entre la religión que en su escuela se practicaba y su vínculo con Latinoamérica, pero sí podemos interpretar al ver la cotidianeidad de su trato en el aula que al menos había un contacto cotidiano con occidentales.

Retomando la idea de la educación, dentro del itinerario de un estudiante japonés hay muchas actividades, como las comentadas por la Sra. Kanako: “Vida escolar es muy diferente. Por ejemplo, mi vida diaria junior high school (13-15 años) 7:00 llega escuela (15 minutos de mi casa) para club

deportiva, 8:00-15:00 clases, 15:00-18:00 club deportiva. Esto es lunes a viernes. (fin de semana también club deportiva). Mi vida diaria de high school (16-18 años) 7:00 llega escuela (70 minutos de mi casa) para club deportiva, 8:00-16:00 clases, 16:00-20:00 club deportiva. Llega casa 21:30. Esto es lunes a viernes. (fin de semana también club deportiva) Esto es vida común de japonés. Mientras, estudio cuando tengo tiempo, o sea, un día de fin de semana, todo el día en biblioteca para estudiar”⁴².

Esta forma de vida es apreciada por los occidentales y las mujeres (madres) japonesas, se preocupaban de inculcar dichos valores a los hijos, como lo expresado por la Sra. Mercedes en su crianza en América: “Primero, mi madre era ama de casa. En mi casa se hablaba todo en japonés y en el colegio se hablaba en español. Las comidas eran japonesas y primero siempre estaban los estudios, es por esto que en las vacaciones siempre debíamos estudiar algo porque esa era la herencia que nos dejan. Por otro lado yo estudié en un colegio católico aunque ellos no lo fueran”⁴³.

Todas las entrevistadas, con excepción de la señora Harumi, concluyen que en su vida hubo elementos *tradicionales* que ellas interpretan como conservadores y que son sus madres las que fomentaban dichas conductas. Como lo recalca las señoras Miwako y Reiko: “Mi crianza fue tradicional y conservadora. Estudié hasta la Universidad, lo que la mayoría lo hace”⁴⁴. “Viví en una casa tradicional. Casa con tatami. Quien más era tradicional era mi madre, uno siempre debía ser ejemplo, para opinar y no había tanta libertad”⁴⁵.

Los estudios universitarios eran una de las aspiraciones de superación para los miembros de la familia. A pesar de que la generalidad de las mujeres no optó por la vida profesional, algunas podían tener acceso para ciertas profesiones como la docencia.

Por otro lado tenemos casos en que al definir su educación japonesa sólo enfatizan aspectos como los valores y no así su rutina escolar, como es el caso de la señora June: “Ser ordenada, respetar a otras personas, etc.”⁴⁶.

Y en su descendencia, la señorita Romi, hija de la señora Reiko Nakai, destaca la buena experiencia y las posibilidades de una educación diferente al tener una madre de una cultura tan distinta a la de su padre. “Ha sido una experiencia enriquecedora. He podido viajar a Japón y conocer cosas de otras culturas”⁴⁷.

Con esto podemos inferir que existiendo una educación similar en relación a los valores (en los programas escolares se llama *horas de valor social*), hay conocimiento sobre el cristianismo, algunas tienen una educación conservadora y su conocimiento sobre Latinoamérica tiene que ser con algún hecho particular como el caso de la señora Reiko: “A los 13 años abrí los ojos hacia otra cultura porque mi familia recibió como “house family” a un extranjero, norteamericano”⁴⁸.

Este sistema es utilizado en todo el mundo, se conoce como intercambio estudiantil y a pesar de que es mayormente utilizado con estudiantes universitarios, también ocurre con la enseñanza primaria o secundaria.

Ese tipo de contacto con extranjeros ocurre también con la señora Mayu: “Mis padres siempre me respetaron mis opiniones. Me llevaron mucho a expo de arte, concierto, o actividad de internacional. Yo pertenezco a club internacional y mis padres me dieron las oportunidades de estancia en familias de extranjero y también invitaron extranjero a nuestra casa. Para estudio, me siento mi madre era bastante estricta. Me dio muchas tareas”⁴⁹.

Existe una preocupación por la educación de las hijas japonesas y en todos los ámbitos, respetando especialmente las artes. Por otro lado tenemos ese contacto especial a través de la actividad de sus padres que se relacionaba con extranjeros. Finalmente era papel de la madre el dar un orden estricto a los estudios.

A pesar de lo comentado por la mayoría de las entrevistadas, en relación a su educación tenemos una opinión distinta en la señora Megumi: “No había diferencia con ustedes. Podía hacer libremente”⁵⁰.

El motivo de su respuesta se condice con su trabajo: viajar constantemente, además de ser un poco más joven que las otras entrevistadas, pudo acceder a otro tipo de crianza.

Como contraste, la experiencia de la señora Harumi, al ser hija de madre chilena y padre japonés⁵¹, nos informa de un cambio sustancial en la forma de vida familiar, pero conoce la educación impartida a otras hijas de inmigrantes de madre japonesa.

“Personalmente, no me crié como japonesa”.

“Por lo que conozco, la educación japonesa es muy exigente”⁵².

Apartando el tema educacional académico y entrando más en lo cultural, la mujer en la sociedad japonesa se ha definido como melancólica, lejana mas siempre presente para su esposo y familia aunque sea desde un arrozal en primavera. Una devoción natural al rol familiar porque es allí la base de la sociedad y donde las tradiciones perduran. Sin embargo esta función en la estructura social japonesa no es menoscabada sino apreciada como fundamental en el desarrollo de la cultura.

La sociedad chilena, por su parte, también designa una relevancia en el papel de la mujer en la vida familiar pero se toma distancia en las decisiones en los cambios de las formas tradicionales de vivir en pareja y familiar⁵³.

En el año 2006 la sociedad japonesa, a través del gobierno, dio miras a un cambio en el equilibrio de géneros al modificar la ley de equidad entre hombres y mujeres en el ámbito laboral. Estos cambios hicieron que japonesas y chilenas tengan más elementos en común y eso lo ven las japonesas inmigrantes.

La autopercepción de las inmigrantes japonesas en Chile indica que ellas se ven más conservadoras y un poco más alejadas de los cambios de la modernidad que mujeres chilenas han experimentado. Dentro de su existencia como migrantes, piensan que son un caso típico al casarse con chileno.

En primer lugar las inmigrantes japonesas ven que es parte de su consciencia el transmitir de forma natural sus tradiciones, siendo uno de los principales el idioma, no hablándolo en algunos casos, pero comprendiéndolo ya que es el lenguaje que utilizan dentro del hogar.

También en la forma de expresar afectos, ellas se ven más mesuradas aunque respetuosas de los modos en que los chilenos quieren expresar. Aun así, personas como la señora Shigemi, declaran que su forma de expresión no es directa.

Un punto de encuentro cultural y conflicto entre las inmigrantes japonesas y los chilenos es el manejo del hogar y ellas ven en las chilenas todos los elementos que ellas tienen pero en distintos énfasis, como lo explica la señora Shigemi: “[...] Nosotras actuamos en casa en función de ser: mamá, esposa de marido y no le damos tanta importancia a ser mujer. En Chile le dan más importancia al ser mujer”⁵⁴.

Pero estos énfasis tienen cabida porque el rol de la familia en Chile es compartido.

“En Japón el manejo del hogar es muy importante. Pienso que aquí en Chile, se comparte, se ve al hombre acompañando a la mujer a hacer las compras, ir a buscar al colegio a sus hijos, etc. En Japón sólo la esposa maneja la economía del hogar, va al supermercado sola, también en el caso de la escuela, etc.”⁵⁵.

El nivel de compromiso que los inmigrantes sienten por la administración del hogar es tal que consideran innecesario y a veces incómoda la presencia de asesoras del hogar o personal que ayude en dichas labores.

A finales del siglo XX y principios del XXI esta estructura ha ido modificándose principalmente porque el costo de la vida se ha hecho mayor y la mujer ha tenido que salir al mundo laboral para apoyar la función que era solamente otorgada para el esposo. La mujer se ha transformado en multifacética pero ellas ven en los chilenos más que en los japoneses apoyo en compartir roles.

“La mujer está en todas las cosas, estudia y trabaja, está en posiciones más importantes. Es más independiente. No dependiente. En Chile es compartido.

En Japón la crianza es rol de la mujer. Dicen que actualmente esto está cambiando, pero es muy difícil todavía. Me acuerdo cuando visitaba Japón, en el horario de oficina no hay hombres porque este sigue trabajando. En cambio en Chile el papá lleva al médico al niño, al colegio y es lo normal”⁵⁶.

“Yo creo, ahora, hay muchas japonesas que están trabajando lo que antes no podían trabajar, por ejemplo cuando tienen hijos. Porque ahora Japón es muy difícil para vivir sólo con paga de esposo, especialmente alquiler de una casa en Japón es muy caro. Antes vivir con padres era muy común y en Japón se conserva mucho el machismo, por eso se piensa que la mujer tienen que cuidar la casa y a sus padres. Pero aunque el machismo ha disminuido, ambos están trabajando, ordenar el hogar es todavía trabajo de esposas (porque no es común

emplear nana). Yo pienso que si hay japonesa que se está quedando en casa tienen razón que no puedan ir a trabajar”⁵⁷.

En alguna de esas ocasiones, para que la inmigrante japonesa decida cambiar ha tenido que su esposo chileno apoyarla e instarla a compartir espacios como el caso del señor Ismael Kasahara y Shigemi Mizuguchi.

“Antes en mi caso personal, esa diferencia era un punto de choque. En Japón la mujer no comparte la mesa con invitados sino está sirviendo en la cocina. En Chile la mujer comparte la mesa y fue un tema que con mi esposo Ismael trató de cambiar en mí, porque me es natural dedicarme a servir a mis invitados y no participar directamente con ellos”⁵⁸.

Este apego al mundo familiar también ha sido motivo de orgullo al ver a sus descendientes como personas respetuosas del otro. Reiko Nakai no desea evaluar sus hábitos o enseñanzas en la crianza de sus hijos como positivas o negativas pero expresa un orgullo en comportamientos de ellos que ella ve como representación de los propios.

Hasta hace diez años la medida, el respeto y el recato correspondió a lo que las inmigrantes japonesas desean entregar a su descendencia y eso lo expresan en su vestimenta, sorprendiéndole la utilizada por las mujeres chilenas⁵⁹. Aún se mantienen ejemplos de ocultar la individualidad al otorgar importancia a ser *mamá de tal* o *señora de tal*.

Cuando hablamos con las inmigrantes japonesas más jóvenes su mirada es menos categórica y se establece que las necesidades económicas de las familias niponas hacen que la mujer ingrese de forma más activa al mundo laboral, pero sin olvidar que su trabajo también es la crianza⁶⁰.

Por otro lado existe una admiración de la inmigrante japonesa hacia la mujer chilena porque tienen posibilidades mayores de emprender en otras áreas, especialmente la política, una de las que ellas consideran que hay menor participación femenina.

“También en la sociedad chilena se encuentran a mujeres que actúan más dentro de la sociedad como en el trabajo, mundo político, académico. Yo siento que ellas están más activas, mostrando su personalidad.

En este sentido creo que Japón estamos caminando detrás de Chile”⁶¹.

Por otro lado, fuera de la admiración, la señora Mercedes Takaoka observa que en el extranjero las mujeres japonesas pueden llegar a ser aún más tradicionalistas que las que viven en Japón, al punto de decir que *la japonesa que vive en el extranjero es más “japonesa” que la que vive en Japón*⁶². Ejemplo de ello es la frecuencia de utilización de los *kimonos*, comparada con su hermana japonesa; declara también que en Japón hay muchas japonesas que ni siquiera saben cómo usar el *kimono* y que el aprender a cocinar, el respeto a los mayores, etc. ya no es una constante. La explicación que ella otorga a ese fenómeno es que las inmigrantes al encontrarse

fuera de su patria cree más necesario enseñar sus tradiciones porque sin su participación desaparecerían con el pasar de los años.

También comenta que la separación en las familias japonesas es más común y que es comprensible ya que en todas las sociedades las mujeres se vuelven más independientes, ganándose también el respeto de sus compañeros de trabajo⁶³.

Este respeto ha hecho, según la señora Harumi Matsuzaki, que la mujer japonesa prefiera su camino profesional, dejando de casarse tan jóvenes ya que por costumbre al casarse debe dejar el trabajo temporal o permanentemente para dedicarse al hogar⁶⁴.

Finalmente, uno de los aspectos que ellas creen que deberían desarrollar más en su país y en el de acogida es la política. Ellas coinciden en que hay presencia femenina en los puestos políticos pero no los suficientes. Admiran que en Chile una mujer fuera presidenta de su nación y es por ello que la señora, Megumi Kawasaki, valora una fortaleza mayor de las chilenas que las japonesas⁶⁵. También la señora Mayu Ogiso lo explica a continuación.

“En política de Japón, no hay mucho mujer asumirán la dirección de la organización como Chile, pero en hogar, mayoría de esposas llevan los pantalones, creo que Chile también. Creo que chileno tiene machismo también”⁶⁶.

El *machismo*, la posición confucianamente valorada del rol de la mujer en la estructura social japonesa tiene aspectos que son similares a la mujer chilena pero al ser inmigrante, podemos ver en su percepción, su labor de transmisora de las tradiciones se hace más patente y requiere una dedicación que todas ellas están dispuestas a otorgar.

6. RECUERDOS Y AÑORANZAS

Cada una de las migrantes tuvo la oportunidad de viajar y la aceptaron, en diferentes periodos y motivaciones. Los años que analizamos van desde 1959 al 2011, siendo el primero contado por la experiencia recordada de la hija sobre su madre –Mercedes Takaoka- y el segundo la señora Mayu Ogiso quien se encuentra decidiendo si permanece en el país más tiempo a razón de su matrimonio reciente con un chileno. El promedio de los años son de 12 años, por lo que utilizamos el año 2000 como punto de referencia de los comportamientos migratorios en el país nipón. En ese entonces, el Censo que compara los movimientos migratorios entre los años 1990 y 2000 dice que hay un 28.1% de cambio de morada⁶⁷, un aumento entre 1990 y 2000 de 2.9%. De este número el 12.5% son desplazamientos entre otros municipios y para el caso del extranjero es del 0.5% -623.000 personas.

También sobre la población japonesa migrante hay un aumento en las mujeres que viajan fuera del país.

La diferencia puede evaluarse como poco significativa de un cifra cercana al 51% en mujeres y 49% hombres japoneses, pero toma interés cuando hablamos de una diferencia de 9 mil mujeres

más que deciden migrar. Además de un aumento desde 1990 de 131 mil de ellas, versus los 100 mil hombres que toman la misma alternativa. Podría establecer entonces, independiente al país donde ellas decidan migrar, sus motivaciones no necesariamente son las que en antaño seguían las mujeres japonesas: acompañantes de sus maridos; principalmente por la desproporción que hace necesariamente –si desean formar familia- optar por un matrimonio mixto (exogámico). En el 80% de las entrevistadas, su decisión de formar familia está al lado de un chileno, pero este hombre necesariamente tiene alguna vinculación con la cultura japonesa –herencia familiar, interés personal, trabajo con japoneses.

Ejemplo de ello tenemos a la señora Kanako que en el 2009 decide venir a trabajar a Chile y opta por permanecer aquí ya que se casa en Enero del 2011 con un chileno.

La añoranza o melancolía que produce el desarraigo al migrar puede verse en diferentes ámbitos, por ejemplo: conociendo sus intenciones de volver al país de origen. En relación a eso vemos que las respuestas son diversas, y se resumen en los siguientes argumentos:

- *Retornar para realizar visita:* Esta alternativa la ven dos de las entrevistadas, una porque cree agradable el viaje y otra porque muchos de sus familiares son japoneses.
- *Continuar estudios:* Esto ocurre principalmente con las hijas de japonesas inmigrantes que desean obtener alguna beca⁶⁸ para poder conocer su tradición de origen.
- *Una alternativa a largo plazo:* Ninguna de ellas se niega rotundamente al deseo de retornar, pero en un caso la entrevistada manifiesta que al morir sus padres ya no existe una razón para el viaje, pero tampoco cierra la posibilidad. Otro caso menciona que debido a su proyecto familiar reciente⁶⁹, viajar no es algo que desee en un tiempo cercano. La comodidad que sienten en el país de destino⁷⁰ parece ser el argumento para permanecer en Chile.

Existe, como dice la señora June Segel, el sentimiento de extrañar la patria pero está también la conformidad con el modo de vida que tienen en Chile.

7. MOTIVACIÓN DE LA INMIGRANTE JAPONESA PARA VIAJAR A CHILE

En esta reconstrucción de la historia de vida de las inmigrantes japonesas, una de las temáticas claves a considerar es su motivación, la atracción que fue para ellas Chile porque según Paula Zaldívar: “Todo migrante que decide abandonar su suelo natal, lo hace presionado por una serie de factores de expulsión (push factors) del país de origen y de atracción (pull factors) del país receptor. Dejando a un lado el caso particular de los exiliados políticos y religiosos, cuyos motivos y fines son completamente distintos, los factores de expulsión que actúan sobre el emigrante común son muy complejos y entremezclan aspiraciones económicas y sociales”⁷¹.

La política y sociedad chilena entre los años 1990-2000, busca el reforzamiento de su opción dentro del mercado mundial en el marco de la democracia. Esto permitió que mejorara su presencia en los foros internacionales existentes como el MERCOSUR y APEC, para fortalecer su capacidad de gestión económica. Durante estos años, ocurre la consolidación del Comité Empresarial Chile-

Japón, que logró aumentar su número de participantes de 40 en 1991 a 113 en 1997⁷². Al mismo tiempo se cumple el centenario de las relaciones bilaterales Chile-Japón y el Primer Ministro Ryutaro Hashimoto –jefe de estado japonés- reafirma el mensaje de Chile como puente entre Japón-Asia y el MERCOSUR.

Todos estos avances han visto algunas alternaciones como la ocurrida en la crisis económica de 1993, reduciendo las transacciones desde los años 1996 a 1998. A pesar de todo ha logrado mantenerse un superávit favorable para los chilenos.

Sobre este escenario las emigrantes japonesas coinciden en su motivación de viaje por asuntos económicos o de estudios; pero al señalar a Chile como país de destino, las razones son variadas.

Dentro del mismo contexto, debemos señalar que su rango etario coincide con la tendencia que se fue dando para esos años del perfil de las mujeres emigrantes japonesas⁷³.

Esta edad promedio para realizar el viaje, implica la madurez de haber terminado los estudios pertinentes, tener un proyecto a largo plazo de familia y aprovechar la juventud del adulto joven -20 a 30 años de edad- para un nuevo comienzo. A pesar de esto existen algunos casos, como el de June Segel, que al ser hija de chileno busca una alternativa de estudio en nuestro país: “Mi padre es Chileno y en ese entonces, yo sólo quería estudiar Medicina Veterinaria porque me interesaba la fauna chilena”. “Poder estudiar medicina veterinaria, mejorar mi castellano, ampliar el horizonte”⁷⁴.

El idioma, a pesar de ser considerado por los estudios sociales como una limitante en el proceso de aculturación a la nueva sociedad de acogida, pasa a ser un factor de motivación en las emigrantes japonesas.

“Porque quiero establecer mi vida y aprender español y tener más oportunidad para vivir mejor”⁷⁵.

“Siempre tuve un interés por viajar y aprender español. En un principio pensé en viajar por un corto tiempo, un año más o menos. Soy profesora y enseño a extranjeros. Chile se me presentó como una oportunidad para conseguir lo que buscaba”.

“Veinte años, la razón es que me di cuenta que para aprender un idioma, un tiempo tan reducido como un año no es suficiente”⁷⁶.

“Mi viaje se relaciona con mi curso de español, tuve una profesora chilena que enseñaba el idioma. Además estoy casada con un chileno”⁷⁷.

La vida de las mujeres japonesas ya no está limitada solamente a sus casas o la vida familiar, también deben obtener un trabajo y con una remuneración suficiente para aportar a su núcleo familiar. En este sentido el idioma, su diversificación es relevante, como lo explica la señora Reiko Nakai: “Yo trabajaba en una tienda donde iban muchos extranjeros, aumentaron los turistas

latinoamericanos, mexicanos principalmente. Entonces noté que no bastaba con saber inglés o italiano, necesitaba español”⁷⁸.

La situación a la que se hace referencia se fue generando a partir de 1970 con la incorporación de extranjeros en la sociedad japonesa para trabajos de tipo secundario, principalmente brasileños, peruanos, argentinos, bolivianos y paraguayos. Según el Ministerio de Justicia Japonés, durante los años 1986 y 2005 hubo un aumento de 850.612 inmigrantes latinoamericanos a 1.973.947 para el año 2004 aunque las características de estos extranjeros era su descendencia de inmigrantes japoneses o eran cónyuges de japoneses. Esto les dio posibilidad de acceder a un visado especial y trabajo que en muchos casos en sus países no encontraban. Por otro lado Japón tuvo la posibilidad de acceder a una mano de obra más flexible que por el sistema de contratación de agencias podría ser fácilmente despedida⁷⁹.

Esto hizo que muchas veces, a pesar de sus rasgos japoneses al ser nikkei, las mujeres japonesas debían considerar la comunicación en otros idiomas como el español.

Otras, siguiendo la alternativa de los estudios y trabajo en un país de habla hispana, se presentaron la oportunidad de viajar a otros países de Latinoamérica y llegaron luego a Chile, como el caso de Kanako Murase.

“Último año de Universidad, decidí hacer una práctica internacional en Brasil. Después de mi práctica, viajé Chile y Latinoamérica. Después devolví a Japón, una amiga en Chile recomendó a trabajar en una empresa en Chile. Acepté trabajar en Chile y encontré mi esposo, nos casamos en Japón y volvimos de nuevo”⁸⁰.

Pero también encontramos los dos extremos motivacionales, el laboral y el emocional – razones matrimoniales-, que eran los más relevantes entre finales del XX y el siglo XXI. Uno de ellos es el de Megumi Kawasaki: “JICA decidió mandar a Chile, entonces no incluyeron mi opinión”. “Porque la universidad de Valparaíso pidió un japonés para enseñar sobre técnica de enseñanza de computación”⁸¹.

La Japan International Cooperation Agency (JICA) se establece en 1974 como una organización gubernamental cuya función principal es ofrecer asistencia oficial para el desarrollo de países en vías de desarrollo⁸². La señora Kawasaki acude a Chile como voluntaria en el 2004 y ella no se ve como un inmigrante ya que no tiene un control sobre su estadía, a pesar de reconocer el agrado que sintió el vivir en Chile.

El caso contrario es de Mayu Ogiso quien en el 2011 decide emigrar a Chile por acompañar a su prometido chileno, opta por sacar un certificado para poder trabajar en este país pero sólo como una posibilidad si se hace necesaria.

“Mientras mi esposo era todavía mi novio, yo he quedado en Chile por cinco meses (separada dos meses y tres meses). En estos meses, encontré muy cómodo Chile, siento que ciudad Santiago es muy parecida a mi ciudad Gifu;

como no es demasiado grande como Nueva York, pero no demasiado campo... África (donde no tiene ambiente, internet, sistema de correo, hay muchas enfermedades, etc.). El carácter nacional chileno también son simpáticos, cuando vemos por primera vez, ellos están tímidos y no se me acercan mucho, me siento cómoda porque también, hablan suave. Además la familia de mi novio respetan mucho a mi país y su cultura”.

“No tenía alguna expectativa laboral, pero saqué licencia de profesora de idioma japonés para prepararme ante cualquier eventualidad”⁸³.

Con los testimonios entregados podemos inferir que existiendo una tendencia a considerar de migraciones de japonesas al exterior, uno de los principales antecedentes para viajar es que durante su infancia, adolescencia o adultez joven tuvieron contacto con la cultura occidental, eso podría haber facilitado la inclinación.

“Llevo veintitrés años en Chile. Nadie de mi familia ha vivido fuera del país, pero yo antes de estar en Chile, estudié fuera del país, en Estados Unidos”⁸⁴.

“Ellos vinieron por amistades y antes de ello no tenían idea de Latinoamérica. No había antecedentes sobre Chile. Sólo tenían antecedentes de Latinoamérica en relación a sus riquezas, pero aun así vinieron a quedarse”⁸⁵.

El primer caso corresponde a una decisión tomada el año 1988, con un mayor grado de información y oportunidades de viaje, en cambio, la alternativa de viajar para los padres de la señora Mercedes fue en 1959 cuando la información más fiable sobre Chile o Latinoamérica era la experiencia de conocidos que tomaron el viaje.

¿Cuáles fueron los conocimientos que tenían sobre Latinoamérica? Fue una de las claves para corroborar la conexión entre su crianza y su migración posterior y los resultados fueron los siguientes:

- *Oportunidad de conocimiento a través del idioma:* Si bien reconocen que en su educación general había conocimientos difusos sobre Latinoamérica –que como ellas reconocen estaban llenos de prejuicios- la oportunidad de aprender español entregó la herramienta necesaria para realizar un acercamiento con la cultura latinoamericana. En estos casos destacan los testimonios de Shigemi Muzuguchi y Reiko Nakai.
- *Estudiantes de intercambio:* Para ello existen dos aristas, por un lado las inmigrantes que tuvieron dicho contacto al ser parte del programa *House family* y recibir por un tiempo a un extranjero que llegó de intercambio. O las inmigrantes que realizan su viaje a Chile u otros países y terminan residiendo en Chile. El primer caso lo explica Reiko Nakai, experiencia vivida a sus 13 años pero también estuvo estudiando algunos años en Estados Unidos. Para el segundo caso está Miwako Ishii y June Segel.
- *Clubes de Estudios Latinoamericanos:* Como vimos en el apartado anterior sobre el sistema de estudios de los japoneses, existen horas de estudio dedicadas a materias de preferencia del estudiante y uno de ellos era el Club de Latinoamérica, que llamó la atención de Miwako

Ishii para aprender sobre Latinoamérica, y reconoce además que tuvo un tiempo dedicado a Chile para conocer tradiciones como su régimen político, comidas tradicionales, canciones, efemérides, etc.

- *Internet*: El conocimiento a través de internet y sus diferentes buscadores fue una posibilidad que abrió sus horizontes. Esto ocurre en dos casos, las que poseen menos años en Chile: Miwako Ishii y Mayu Ogiso. En el primer caso ella explica que en Japón no existen muchos libros relacionado con Chile e Internet le dio acceso a esa información.
- *Información entregada por otros migrantes japoneses*: En esta alternativa destacan las entrevistadas que son hijas de padres japoneses y abarcan los años 1954-1959. Estos son los casos de Harumi Matsuzaki y Mercedes Takaoka.
- *Contacto Embajada*: En estos casos la referencia son las relaciones bilaterales que tanto Chile y Japón han realizado, dichas gestiones crea un banco de información necesario para que voluntarios y trabajadores permanentes accedan a la posibilidad de migrar, como son los casos de Kanako Murase y Megumi Kawasaki.

Estos conocimientos, como ha sucedido entre todas las culturas, poseen representaciones reales y erróneas, siendo para muchas de ellas una sorpresa el encuentro de elementos comunes entre las mujeres chilenas y japonesas que hizo su experiencia satisfactoria, aunque reconociendo que de uno y otro lado existen cosas por aprender.

8. SER JAPONESA Y SER CHILENA

Hemos visto, a través de este estudio, que el papel desempeñado por la mujer japonesa en su sociedad de origen ha sido subordinado a las labores del hogar; pero quedan dudas sobre ¿Qué hay detrás de esta primera imagen?, ¿Existe un sentimiento de inferioridad o descontento en realizar trabajos domésticos? Y ¿Permanecen dichos elementos al momento de convertirse en inmigrantes y vivir en una sociedad occidental?.

En la cultura japonesa existe el *honne* (verdad interior) y el *tatemae* (verdad superficial, protocolo), esto quiere decir que las representaciones de los actos realizados por las japonesas, no son interpretables a simple vista. Entonces, podemos establecer la dificultad de desentrañar esas connotaciones y valoraciones, existiendo estos dos mundos. A pesar de esto, pretendemos esclarecerlos a través de los testimonios que hemos analizado con anterioridad.

Su comportamiento como *comunidad migrante* en Chile no ha sido particularmente masivo o notorio, como la señora Mizuguchi aclara: “Nosotros, a diferencia de otros inmigrantes, no nos ven como una comunidad, un movimiento masivo, para nuestro caso existen dos clases de japoneses: Quienes migran a través de una empresa (Multinacional), que son japoneses que están un tiempo en Chile y otro en Japón; y está el otro grupo que podría llamarse que viajan “por cuenta propia”, que pueden mantenerse por más tiempo en Chile y lo hacen por motivos personales, como yo”⁸⁶.

A pesar de que la mayoría de las entrevistadas declaran motivos laborales o de estudios, al optar específicamente por Chile los argumentos son de tipo personal. Por lo tanto, es importante enfrentar el tema de su situación como migrantes comparadas con los rasgos distintivos de su vida

como japonesas. Aclarando de antemano que un elemento característico de la sociedad japonesa es que tradicionalmente han existido separaciones de roles entre hombres y mujeres.

Según las cifras entregadas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización Mundial del Trabajo, la relación laboral entre mujeres japonesas y chilenas son similares; esto ocurre también si son comparadas con las cifras de otras potencias mundiales.

TABLA N° 5
RELACIÓN MUJERES Y TRABAJO
JAPÓN, CHILE, ALEMANIA, ESTADOS UNIDOS Y REINO UNIDO, 2007-2008⁸⁷

MUJER Y TRABAJO	CHILE	JAPÓN	ALEMANIA	EE.UU.	REINO UNIDO
Mujeres participando de la fuerza laboral	36%	41%	45%	46%	46%
Mujeres managers, altos funcionarios públicos y legisladores	25%	10%	37%	42%	37%
Mujeres profesionales y técnicas	52%	46%	50%	56%	47%
Proporción entre los ingresos de mujeres y hombres	0.40	0.45	0.58	0.63	0.66

El impedimento de su mayor participación en el mundo laboral según Lucy Kinoshita – funcionaria de la Embajada de Chile en Japón- responde a problemas de tipo funcional: búsqueda de salas cuna o jardines infantiles, disponibilidad para el cuidado de éstos, contratar un servicio doméstico y cuidadoras de niños demasiado costosas. Además de una tradición que ubica a la mujer más debajo del hombre, el ideal de ellas para casarse jóvenes, dedicación al hogar, tener hijos que se conviertan en herederos de la familia. Pero esta función, aclara Gladys Kukino –ex funcionaria de la Embajada de Japón en Chile- es de una alta responsabilidad ya que la esposa dirige la orquesta y el marido confía plenamente en ella.

La confianza que el marido japonés deposita en ella es tal que, como dice Agustín Letelier: *El hombre entrega su sueldo a su esposa*, convirtiéndola en administradora de las finanzas, llegando incluso a ser expertas en la Bolsa de Valores.

Las mujeres japonesas, en este sentido, no están presentes en la esfera de los negocios, pero sí en la administración familiar de su patrimonio. Por lo tanto, ellas administran desde el espacio privado. Esa función es la que desempeñaba la madre de Mercedes y que ella recuerda de la siguiente forma: “No tuvo mucho contacto [con chilenos], como ella era dueña de casa, casi no salía, tenía pocos amigos. Todo lo hacía mi padre”⁸⁸.

Esto se inserta en el sentido de comunidad que tiene la cultura japonesa en el cual si bien la mujer cumple un rol aparentemente secundario, es muy respetado porque su grado de influencia es indirecta, sin ese apoyo el hombre no podría realizar sus labores, pero es algo que se mantiene en el ámbito del *honne*.

Actualmente la sociedad japonesa y su población migrante femenina están en un proceso de cambio, como lo señala la señora Shigemi.

“Creo que las japonesas inmigrantes en la actualidad no son las mismas de hace 20 años, recuerde que Chile no es hoy lo que fue en ese entonces. Lo que sí, creo que hay cosas que aún se mantienen, aún intento “asimilarme”, como dice mi esposo, estoy en una especie de fase para lograr la aceptación y en ese caso “a veces pienso que mi esposo es más japonés que yo”⁸⁹.

La comparación entre mujeres japonesas y chilenas no ha cambiado de forma desproporcionada, María Angélica Cristi -quién vivió un par de años en Tokio- lo compara con la imagen de los cerros de Valparaíso.

“Si tú miras los cerros de Valparaíso, ¿cuántas mujeres están lavando, cuidando a los niños, preparando la comida, haciendo vida de dueña de casa?”⁹⁰.

Es posible ver en la actualidad matices en los comportamientos, especialmente en la sociedad japonesa pero en ocasiones ese proceso es interrumpido por el matrimonio o nacimiento de los hijos.

“La mujer chilena siempre tiene su opinión, se expresa bien o en exceso, en cambio la mujer japonesa no expresa casi nada. No es ni malo ni bueno, sino diferente.

Por otro lado, en veinte años han cambiado mucho, no sé si en Japón con la globalización cambió la juventud pero al casarse vuelve a ser tradicional”⁹¹.

Lucy Kinoshita matiza dicha aseveración cuando declara que si bien aún existen hombres que salen primero de los trenes o ascensores, existen mujeres ejecutivas y hay mayores ofertas laborales a las cuales acceder. Desde el año 1972 existe una ley de igualdad de tratamiento entre hombres y mujeres que rige las condiciones de trabajo de las mujeres con equidad.

También existe una revalorización de las mujeres inmigrantes por parte del Gobierno Japonés, sean o no de primera generación, como ocurrió con Gladys Kukino que el año 2007 recibió la Orden del Tesoro Sagrado de Rayos de Oro y Plata, condecoración imperial que está reservada a aquellas personas que han demostrado una labor encomiable en la conservación de la cultura japonesa.

Los datos concretos entregados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de los años 2007-2008 ubican a Japón en el puesto número 13 del ranking de Desarrollo Humano Relativo al Género, mientras Chile ocupa el puesto número 40⁹².

Hay que considerar que los parámetros del desarrollo de las mujeres no sólo se vinculan con la discriminación –aparente o explícita- en sus roles, sino también con el acceso a la educación, su salud, esperanza de vida, nivel cultural, entre otros. Es por esto que vemos a Japón superior en tareas como son las garantías a una educación de calidad de hombres y mujeres, versus la sociedad chilena que aún tiene desafíos por cumplir.

Los desafíos que las mujeres japonesas presentan en Chile van de la mano a una condición no de género sino de sociedad en la cual la reserva es una virtud y por lo cual determinar su carácter discreto como un elemento de discriminación o desvalorización de su rol, sería erróneo.

Dentro del clima de respeto y reconocimiento de su rol, las japonesas a diferencia de la mujer chilena, han sabido ocupar un lugar creciente en el desarrollo pero conscientes de la tradición que está inserto en ellas. Ellas, a pesar de casarse con chileno, tener familiar chilena, vivir rodeado de su cultura, no olvidan su realidad como extranjera. La asimilación –proceso que por definición establecimos como una desaparición de una cultura al ser absorbida por otra- no se genera, sino una paulatino sincretismo que llevará a generaciones posteriores a la aculturación.

Diferente es el caso de las chilenas inmigrantes en Japón, como declara Ruby Valdivia en su anécdota con un profesor japonés: “No entiendes que eres una extranjera, y lo vas a ser toda la vida. Si no comprendes, no te vas a poder adaptar. Tienes que parecer extranjera, no te las des de entendedora de Japón, no trates de adaptarte pareciendo japonesa, sé extranjera y respeta las costumbres japonesas. Si la mujer no habla en Japón, tú te quedas callada”⁹³.

Esta situación ocurre en viceversa, como lo señalan las entrevistadas, pero no por imposición de la sociedad chilena sino por su costumbre de tratar a los otros como a ellas les gustaría que las trataran.

Los procesos de cambio tanto en mujeres chilenas como japonesas han sido notorios pero también de lento proceso, esto porque del lado japonés existe una tendencia a ser conservadores – indicación que ocho de las diez entrevistadas reconocieron- respetando mucho su tradición. También ocurre la misma apreciación por parte de la sociedad chilena –como declara Fontaine Talavera- ya que somos también conservadores.

“Hay un Chile oculto que fluye por debajo del país próspero y oficial, pero también con firmes ataduras. Hay un Chile pujante, competitivo y moderno y otro Chile que tiene añoranza de la dictadura militar. En Chile “la izquierda siempre fue muy poderosa”, pero al mismo tiempo “aún perdura en el país la nostalgia por los militares, porque la sociedad es muy conservadora. La democracia chilena tiene dos caras”⁹⁴.

9. A MODO DE CONCLUSIÓN

A partir de este estudio se ha recorrido una larga historia del proceso de introducción de las inmigrantes japonesas en Chile, basado en sus experiencias. La inmigración japonesa en Chile se inició en 1875 para los hombres y en 1907 para las mujeres, producto de una iniciativa particular de migrar, motivados por el deseo de mejorar sus condiciones de vida y conocer una cultura tan lejana. La migración japonesa en Chile no fue de gran envergadura, en relación a otras colectividades extranjeras, es por ello que no podemos hablar de comunidad japonesa inmigrante sino un grupo reducido que coinciden en su lugar de destino.

El panorama que las mujeres japonesas encontraron en la sociedad de acogida además de su particular carácter –producto de su impronta más la ganada con las experiencias con la cultura china y coreana- hicieron de ellas un grupo particular de estudio, un modelo de mujer que juega un rol preponderante en la transmisión de sus tradiciones a generaciones posteriores y que lleva con especial cuidado por su orgullo histórico de responsabilidad cultural.

Las inmigrantes japonesas son parte del espacio nacional, abarcan la zona central de Chile siendo sus ciudades de residencia: Santiago y Viña del Mar. Ellas son un prototipo de las voces de otras inmigrantes japonesas en Chile y que desarrollan su vida en la ciudad. Su aporte al desarrollo de las relaciones culturales entre la sociedad chilena y japonesa hace de su trabajo un patrimonio.

Es perentorio reconocer que los resultados no otorgan certezas absolutas sino parten, desde el mismo concepto migración, de un universo de ambigüedades, pero se hace una contribución a una lectura y análisis de la mujer inmigrante, un acercamiento a la cultura oriental a través de Japón; transformando a Chile en un *Puente* más allá de lo económico-político, sino social y cultural.

La conclusión a la que llegaron las inmigrantes es que esperando llegar a una sociedad donde las diferencias podrían alejarlas, el interés de los chilenos por conocerlas o la timidez que a ellas las hizo ver como semejantes, permitió el desarrollo de su vida familiar, laboral y aceptar que dentro de su particularidad de extranjeras –del cual sienten orgullo por su herencia nipona- podrían crear nuevas experiencias, llegando a abandonar la melancolía de lo perdido por el aprendizaje de lo ganado.

En virtud de lo anterior, cabe mencionar que la experiencia en terreno, las conversaciones y relaciones con las inmigrantes pudieron construir el relato, basándose en datos que buscaron ahondar aún más en sus testimonios. Además la problemática histórica del recurso de la memoria para conocer una sociedad permitió comprobar que es posible hacer historia en todos los ámbitos, que la fuente escrita y encontrada no siempre es el inicio de un estudio sino también la inquietud que un investigador puede sentir por uno o un grupo de individuos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. *La Ruta Chilena hacia el Sol Naciente*. Valparaíso: Ed. Cristián Toloza, 2009.
- Estrada, Baldomero. *La Presencia Japonesa en la Región de Valparaíso*. Valparaíso: Ed. Universidad Católica de Valparaíso, 1997.
- Ferrando, María. *Al otro lado del Pacífico. Japoneses en Chile, 1900-1960*. Santiago: Ed. Sociedad Japonesa de Beneficencia, 2004.
- Hare, Mikiso. *Breve Historia de Japón*. Madrid: Ed. Alianza, 2007.
- Higuchi, Naoto. "Migración brasileña a Japón. Tendencias, modalidades e impacto".
[http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migint_desarrollo/05.pdf]
- Hopenhayn, Silvia. "La sociedad chilena es muy conservadora" *La Nación* (25 enero 2006).

- Japan International Cooperation Agency. Japan, 2008.
[http://www.jica.go.jp/chile/espanol/about_office.html]
- Mélich, Antonio. "La nueva mujer japonesa" *Acepresa* (13 septiembre 1991).
[<http://www.acepresa.com/articles/la-nueva-mujer-japonesa>]
- Parraguez, Luis. *Árbol genealógico de la familia Kawada*. Valparaíso: Centro de Documentación Nikkei-Chile, 2010.
[http://www.nikkeichile.cl/cdn/index.php?option=com_content&view=article&id=100:arbol-genealogico-familia-kawada&catid=5:documentos&Itemid=10]
- Pizarro, Olga y Massiel Guerra. *Rol de la mujer en la gran empresa*. Santiago: Universidad del Desarrollo, 2010.
[<http://www.udd.cl/wp-content/uploads/2009/11/Rol-de-la-mujer-en-la-gran-empresa-FINAL2010.pdf>]
- Ross, César. "Chile y Japón: Balance de un siglo de relaciones económicas, 1897-1997", *Revista Diplomacia* n° 78 (1999).
- Ross, César. *Chile y Japón: 1973-1989*. Santiago: Ed. LOM, 2007.
- Sakaiya, Taichi. *¿Qué es Japón?*. Santiago: Ed. Andrés Bello, 1995.
- Sánchez, María. *Estrategias matrimoniales y procesos de integración social de los inmigrantes en España*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2011.
[<http://eprints.ucm.es/12672/1/T32850.pdf>]
- Takeda, Ariel. *Anecdotario Histórico Primera Mitad del siglo XX*. Santiago: Ed. Ariel Takeda, 2006.
- Toloza, Cristian. Ed. *La ruta chilena hacia el Sol Naciente*. Santiago: Ed. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2009.
[<http://www.google.cl/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CFgQFjAA&url=http%3A%2F%2Fasia.pacifico.bcn.cl%2Fobtienearchivo%3Fid%3Ddocumentos%2F10221.1%2F11844%2F1%2FLibro%2520Japon.pdf&ei=fUrfT-z5Ecmv6AG4-rScCw&usg=AFQjCnENQXf-6GkR03YNHID8KSXstBcl0g&sig2=lvGMq0htrbqXjcqc5ppnqA>]
- Zaldívar, Paula. *Archivio storico degli italiani cile. Identidad. Imágenes y recuerdos de quince mujeres italianas en Chile* Vol. III. Santiago: Ed. Presenza, 1991.

¹ Ariel Takeda, *Anecdotario Histórico Primera Mitad del siglo XX* (Santiago: Ed. Ariel Takeda, 2006), 8.

² César Ross, "Chile y Japón: Balance de un siglo de relaciones económicas, 1897-1997" *Revista Diplomacia* n° 78 (1999), 58.

³ Baldomero Estrada, *La presencia japonesa en la Región de Valparaíso* (Valparaíso: Ed. Universidad Católica de Valparaíso, 1997), 12.

⁴ Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, *La ruta chilena hacia el sol naciente* (Valparaíso: Ed. Cristián Toloza, 2009), 14.

⁵ María Ferrando, *Al otro lado del Pacífico. Japoneses en Chile, 1900-1960* (Santiago: Ed. Sociedad Japonesa de Beneficencia, 2004), 63.

⁶ Ferrando (2004), 328.

⁷ Ferrando (2004), 328.

⁸ Ferrando (2004), 328.

⁹ Luis Parraguez. *Árbol genealógico de la familia Kawada* (Valparaíso: Centro de Documentación Nikkei-Chile, 2010).
[http://www.nikkeichile.cl/cdn/index.php?option=com_content&view=article&id=100:arbol-genealogico-familia-kawada&catid=5:documentos&Itemid=10]

¹⁰ Ferrando (2004), 316.

-
- ¹¹ Estrada (1997), 25.
- ¹² Ferrando (2004), 271.
- ¹³ Ferrando (2004), 271.
- ¹⁴ Ferrando (2004), 315.
- ¹⁵ Ferrando (2004), 315.
- ¹⁶ Ferrando (2004), 254.
- ¹⁷ Ferrando (2004), 255.
- ¹⁸ Antonio Mélich, "La nueva mujer japonesa" *Acepresa* (13 septiembre 1991), 1. [<http://www.acepresa.com/articles/la-nueva-mujer-japonesa>]
- ¹⁹ Mélich (1991), 2.
- ²⁰ Ferrando (2004), 315.
- ²¹ Ferrando (2004), 51.
- ²² Ferrando (2004), 51.
- ²³ Ferrando (2004), 329.
- ²⁴ Ferrando (2004), 157.
- ²⁵ Ferrando (2004), 159.
- ²⁶ Ferrando (2004), 161.
- ²⁷ María Sánchez, *Estrategias matrimoniales y procesos de integración social de los inmigrantes en España* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2011), 3. [<http://eprints.ucm.es/12672/1/T32850.pdf>]
- ²⁸ Utilizamos el término asimilación dado por la autora: "proceso de interpretación y fusión en el que personas y grupos que, compartiendo su experiencia y su historia se incorporan con ello a una vida cultural común". También incluiremos aculturación como "el proceso de adopción de pautas culturales diferentes a las propias que se produce como resultado de la incorporación a un grupo humano distinto al originario". Sánchez (2012), 21.
- ²⁹ Sánchez (2012), 3.
- ³⁰ Sánchez (2012), 5.
- ³¹ Sánchez (2012), 5.
- ³² Sánchez (2012), 174.
- ³³ Sánchez (2012), 174.
- ³⁴ Ferrando (2004), 257.
- ³⁵ Ferrando (2004), 255-256.
- ³⁶ Ferrando (2004), 256-257.
- ³⁷ Taichi Sakaiya, *¿Qué es Japón?* (Santiago: Ed. Andrés Bello, 1995), 19.
- ³⁸ Entrevista realizada a Shigemi Mizuguchi (Viña del Mar, 25 septiembre 2011).
- ³⁹ Mikiso Hare, *Breve historia de Japón* (Madrid: Ed. Alianza, 2007), 251.
- ⁴⁰ Hare (2007), 257.
- ⁴¹ Entrevista realizada a Shigemi Mizuguchi (Viña del Mar, 25 septiembre 2011).
- ⁴² Entrevista realizada a Kanako Murase (Santiago, 14 mayo 2012).
- ⁴³ Entrevista realizada a Mercedes Takaoka (Santiago, 6 octubre 2011).
- ⁴⁴ Entrevista realizada a Miwako Ishii (Santiago, 6 octubre 2011).
- ⁴⁵ Entrevista realizada a Reiko Nakai (Santiago, 6 octubre 2011).
- ⁴⁶ Entrevista realizada a June Segel (Santiago, 24 abril 2012).
- ⁴⁷ Entrevista realizada a Romi Nakai (Santiago, 6 octubre 2011).
- ⁴⁸ Entrevista realizada a Reiko Nakai (Santiago, 6 octubre 2011).
- ⁴⁹ Entrevista realizada a Mayu Ogiso. (Santiago, 30 mayo 2012).
- ⁵⁰ Entrevista realizada a Megumi Kawasaki (Santiago, 29 abril 2012).
- ⁵¹ A pesar de ser un caso que no cumple con los patrones familiares de las otras entrevistadas, su experiencia reafirma nuestra hipótesis por medio del contraste: Ella, al no ser descendiente de inmigrante por lado de su madre, reflexiona sobre su crianza y patrones culturales que la hicieron diferente a las otras entrevistadas.
- ⁵² Entrevista realizada a Harumi Matzusaki (Santiago, 19 abril 2012).
- ⁵³ Olga Pizarro y Massiel Guerra, *Rol de la mujer en la gran empresa* (Santiago: Universidad del Desarrollo, 2010), 33. [<http://www.udd.cl/wp-content/uploads/2009/11/Rol-de-la-mujer-en-la-gran-empresa-FINAL2010.pdf>]
- ⁵⁴ Entrevista realizada a Shigemi Mizuguchi (Viña del Mar, 25 septiembre 2011).
- ⁵⁵ Entrevista realizada a Shigemi Mizuguchi (Viña del Mar, 25 septiembre 2011).

-
- ⁵⁶ Entrevista realizada a Reiko Nakai (Santiago, 6 octubre 2011).
- ⁵⁷ Entrevista realizada a Mayu Ogiso (Santiago, 30 mayo 2012).
- ⁵⁸ Entrevista realizada a Shigemi Mizuguchi (Viña del Mar, 25 septiembre 2011).
- ⁵⁹ Entrevista realizada a Romi Nakai (Santiago, 6 octubre 2011).
- ⁶⁰ Entrevista realizada a Miwako Ishii (Santiago, 6 octubre 2011).
- ⁶¹ Entrevista realizada a Shigemi Mizuguchi (Viña del Mar, 25 septiembre 2011).
- ⁶² Entrevista realizada a Mercedes Takaoka (Santiago, 6 octubre 2011).
- ⁶³ Entrevista realizada a Mercedes Takaoka (Santiago, 6 octubre 2011).
- ⁶⁴ Entrevista realizada a Harumi Matzusaki (Santiago, 19 abril 2012).
- ⁶⁵ Entrevista realizada a Megumi Kawasaki (Santiago, 29 abril 2012).
- ⁶⁶ Entrevista realizada a Mayu Ogiso (Santiago, 30 mayo 2012).
- ⁶⁷ Ministry of Internal Affairs and Communications, *Population Census* (Statistics Bureau, Director-General for Policy Planning & Statistical Research and Training Institute, Tokio, 1996-2008).
- ⁶⁸ Entrevista realizada a Mercedes Takaoka (Santiago, 6 octubre 2011); Entrevista realizada a Romi Nakai (Santiago, 6 octubre 2011).
- ⁶⁹ Entrevista realizada a Mayu Ogiso (Santiago, 30 mayo 2012).
- ⁷⁰ Entrevista realizada a Shigemi Mizuguchi (Viña del Mar, 25 septiembre 2011).
- ⁷¹ Paula Zaldívar, *Archivo storico degli italiani cile. Identidad. Imágenes y recuerdos de quince mujeres italianas en Chile* Vol. III (Santiago: Ed. Presenza, 1991), 4.
- ⁷² César Ross, *Chile y Japón: 1973-1989* (Santiago: Ed. LOM, 2007), 17. Sobre el mismo tema y autor, existe un artículo llamado Balance de un siglo de migraciones, en el cual amplía sus estudios hasta el año 1997 con nuevas fuentes estadísticas. [www.bibliotecainternacionaldelconocimiento.cl/index2.php?]
- ⁷³ Ministry of Internal Affairs and Communications (1996-2008).
- ⁷⁴ Entrevista realizada a June Segel (Santiago, 24 abril 2012).
- ⁷⁵ Entrevista realizada a Mayu Ogiso (30 mayo 2012).
- ⁷⁶ Entrevista realizada a Shigemi Mizuguchi (Viña del Mar, 25 septiembre 2011).
- ⁷⁷ Entrevista realizada a Reiko Nakai (Santiago, 6 octubre 2011).
- ⁷⁸ Entrevista realizada a Reiko Nakai (Santiago, 6 octubre 2011).
- ⁷⁹ Naoto Higuchi, *Migración brasileña a Japón. Tendencias, modalidades e impacto* (Universidad de Tokushima), 125. [http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migint_desarrollo/05.pdf]
- ⁸⁰ Entrevista realizada a Kanako Murase (Santiago, 14 mayo 2012).
- ⁸¹ Entrevista realizada a Megumi Kawasaki (Santiago, 29 abril 2012).
- ⁸² Japan International Cooperation Agency (2008). [http://www.jica.go.jp/chile/espanol/about_office.html]
- ⁸³ Entrevista realizada a Mayu Ogiso (Santiago, 30 mayo 2012).
- ⁸⁴ Entrevista realizada a Reiko Nakai (Santiago, 6 octubre 2011).
- ⁸⁵ Entrevista realizada a Mercedes Takaoka (Santiago, 6 octubre 2011).
- ⁸⁶ Entrevista realizada a Shigemi Mizuguchi (Viña del Mar, 25 septiembre 2011).
- ⁸⁷ Cristián Toloza, ed., *La ruta chilena hacia el Sol Naciente* (Santiago: Ed. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2009), 77-78. [http://www.google.cl/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CFgQFjAA&url=http%3A%2F%2Fasiapacifico.bcn.cl%2Fobtienearchivo%3Fid%3Ddocumentos%2F10221.1%2F11844%2F1%2FLibro%2520Japon.pdf&ei=fUrfT-z5Ecmv6AG4-rScCw&usq=AFQjCNENQXf-6GkR03YNHID8KSXstBcl0g&sig2=lvGMq0htrbqXjcqc5ppnqA]
- ⁸⁸ Entrevista realizada a Mercedes Takaoka (Santiago, 6 octubre 2011).
- ⁸⁹ Entrevista realizada a Shigemi Mizuguchi (Viña del Mar, 25 septiembre 2011).
- ⁹⁰ Toloza (2009), 79.
- ⁹¹ Entrevista realizada a Reiko Nakai (Santiago, 6 octubre 2011).
- ⁹² Toloza (2009), 79.
- ⁹³ Toloza (2009), 81.
- ⁹⁴ Silvia Hopenhayn. "La sociedad chilena es muy conservadora", *La Nación* (25 enero 2006). [http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=599]

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor o los autores son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La copia y reproducción parcial o total de este artículo se encuentra autorizada, siempre que no sea para fines comerciales y se reconozca y mencione al autor o autores y a *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

